

## XXXVIII.

Pocos son los hechos que de Nezahualcoyotl se refieren despues de haber ocupado definitivamente el trono de sus padres; teniendo, por otra parte, necesidad de concluir este trabajo, que ha tomado mayores proporciones de las que creimos al principio, haremos mencion solamente de dos sucesos que son referidos con algunas variantes por los historiadores, y en los cuales, especialmente en el segundo, si se supone un fondo de verdad, se hace preciso reconocer que la imaginacion ha mezclado una gran dosis de esas ficciones propias de la leyenda.

Los soberanos de Tezcoco podian tener muchas concubinas, pero una sola esposa legítima; Nezahualcoyotl, cuyo corazon no era nada insensible á los placeres del amor, permaneci6 sin casarse hasta una edad bastante avanzada, dándose por motivo de esto el desengaño que sufri6 en su primera pasion, pues la princesa que le estaba destinada en secreto, se cas6 con otro hombre, y llevado despues el negocio á los tribunales, el matrimonio subsisti6 por haberse probado que al celebrarse, los contrayentes ignoraban aquella circunstancia.

Desde entonces el príncipe sintió una melancolía profunda, de que procuraba distraerse viajando. En uno de estos viajes fué hospedado por el señor de Tepechpan, segun unos, y segun otros, por uno de sus generales llamado Temitzin que vivia en Tlatelolco. A la hora de comer sirvió á Nezahualcoyotl una jóven, desposada, aunque no casada todavia con el dueño de la casa, á la cual Torquemada nombra Matlalzihuatzin y la supone hija del rey de Tlacopan, mientras que otros dicen que era de la sangre real de México y próxima parienta del monarca tezcucano. Este se enamor6 luego perdidamente de ella, y para obtenerla apel6 al medio infame de mandar á su prometido á una guerra contra una provincia rebelada, que algunos pretenden ser Tlaxcallan, recomendando á dos gefes de su ejército que le pusiesen en el sitio mas peligroso del combate para que muriese, como en efecto sucedió, casándose despues con el objeto de su amor.

No para aquí la divergencia. Las bodas se celebraron con extraordinaria pompa, durando las fiestas 80 dias. Unos dicen que al año tuvo un hijo, el príncipe Nezahualpilli, que le hered6 despues en el trono; otros, entrando de lleno en el terreno de lo maravilloso, cuentan que durante varios años su matrimonio fué estéril, como si el cielo hubiese querido castigar el crimen del monarca. Que este, afligido de no tener descendencia legítima, consult6 á los sacerdotes, los cuales le dijeron que aquello procedia de que habia descuidado el culto de los dioses, y únicamente podia remediarse por medio de sacrificios humanos. Aunque con repugnancia, Nezahualcoyotl condescendi6 en que se practicase aquella bárbara costumbre; pero viendo que era infructuosa, y sintiéndose en extremo irritado, prorumpió en estas palabras: "Estos ídolos de palo y de piedra, que ni oyen ni sienten, mucho menos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo esto. Algun Dios omnipotente y desconocido es el criador de todo el universo. Solo él puede consolarme y socorrerme." En seguida se retir6 á su palacio de Tezcutzinco, en donde permaneci6 ayunando y ha-



ciendo oracion por 40 dias, al fin de los que tuvo una vision que le aseguró que sus votos habian sido escuchados, y le prometió el hijo que le nació despues.

Este ayuno es atribuido por otros historiadores á una derrota que sufrió el ejército tezcocano por los chalcas, cuyo señor, que parece haber sido el mismo Totzintecutli de quien hemos hablado, se rebeló contra el emperador. Segun esta version hubo la misma consulta con los sacerdotes, los mismos consejos de estos y el mismo desengaño, pues en vez de triunfar sobre los rebeldes, el de Chalco sorprendió á dos hijos de Nezahualcoyotl y á dos nobles mexicanos, que segun algunos eran hijos del mismo Moteuhzuma Ilhuicamina, que á la sazón ocupaba el trono de México, y el bárbaro aprehensor les dió muerte y despues saló sus cuerpos, colocándolos en los cuatro rincones de una sala, en donde servian para sostener las hachas con que se iluminaba. La derrota del cruel chalca fué obra del jóven príncipe Axoquentzin, hijo del emperador, que apenas contaba 17 años, siendo anunciado el hecho por una vision sobrenatural á un criado de Nezahualcoyotl y al mismo príncipe, quien penetró al campo enemigo y sacó al jefe rebelde, llevándosele prisionero sin que sus parciales pudieran evitarlo.

Vése, pues, aquí cierta confusion y cierta inverosimilitud que hacen difícil establecer la verdad de los hechos. Mucho antes de la boda de Nezahualcoyotl se habla de una concubina suya, hija del rey de Tlacopan, la que ejercia un grande influjo por su hermosura y talentos sobre el ánimo de su dueño, hasta el extremo de haberle decidido á elevar á su padre al rango de tercer colega del imperio. ¿Era esta la misma Matlalzihuatzin con quien se casó mas tarde? ¿Son dos hijas del rey de Tlacopan, llevando diferentes nombres? Sin tener la pretension de discutir estas relaciones, hemos expuesto simplemente los diversos datos que sobre ellas existen, dejando al lector el cuidado de apreciarlos y de darles el valor que merecen. Es natural que el elemento de lo maravilloso, que no es posible aceptar sin una suma reserva, se

haya mezclado á la historia de un personaje tan ilustre y que representó un papel tan importante en los sucesos de su época. El historiador, sin embargo, por duro que sea despojar á la leyenda del prestigio de la poesía, tiene que marchar sobre un terreno mas positivo, si es que quiere llegar sinceramente á conclusiones precisas que puedan satisfacer á una razon despreocupada.



## XXXIX.

Por los años de 1470, Nezahualcoyotl, que tenia ya una edad bastante avanzada, sintió que su fin se aproximaba. Hacia ya cerca de medio siglo que ocupaba el trono tezcucano, y durante aquel largo período habia elevado á su pueblo á un alto grado de esplendor, mediante la sábias leyes que dictara, y la profunda y organizadora política que en todos sus actos se revela. Deseoso de afianzar para el porvenir la suerte de sus súbditos, convocó á aquellos de sus hijos que le inspiraban mayor confianza, á los principales consejeros, á los embajadores de México y Tlacopan, y al único hijo legítimo que debia sucederle, Nezahualpilli, que á pesar de ser todavía muy niño, pues apenas contaba ocho años, daba ya muestras de una inteligencia precoz.

Después de abrazar tiernamente al príncipe, le vistió las insignias reales; recibió luego á los embajadores, y cuando se despidieron hizo que el niño le repitiese la parte sustancial de la conferencia. En seguida le dió todos los consejos que podia comprender, consejos sanos y sencillos que mas tarde sirvieron á su sucesor. Recomendóle con especialidad el culto del "Dios no conocido," y la prohibicion de los sa-

crificios humanos, manifestando el dolor de no haber sido digno de conocerle, al mismo tiempo que la esperanza de que las generaciones futuras fuesen mas afortunadas. Luego se dirigió al hijo que habia escogido para regente, encauciéndole el alto puesto que iba á desempeñar, haciendo los oficios de padre y estando obligado á dirigir los pasos del príncipe hasta que estuviese capaz de gobernar por sí solo.

En aquellos momentos solemnes exhortó á sus hijos á que viviesen como hermanos, siendo fieles al nuevo monarca. Viendo que los circunstantes daban muestras del profundo dolor que aquella escena les causaba, exclamó Nezahualcoyotl: "No me importuneis con lágrimas y ociosas lamentaciones. Entonad cantos de alegría y mostraos valerosos: que no lleguen á creer las naciones que he subyugado, que sois menguados y cobardes, sino que piensen por el contrario, que uno solo de vosotros basta para someterlos al vasallaje." Palabras verdaderamente notables y que muestran la elevacion de aquel espíritu, que conservaba toda su entereza á las puertas mismas del sepulcro. No obstante, su rostro se cubrió de lágrimas al dar el último adiós á sus hijos; pero sobreponiéndose inmediatamente les mandó que saliesen de su aposento, y quedando solo, dió orden á sus guardias que no dejasen entrar á nadie. Poco después espiró, á los 72 años de edad y 43 de reinado.

"Son tantas las cosas que hizo este príncipe, dice D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su *Historia Chichimeca*, que es nunca acabar en infinito. Quiero especificar algo mas sus echos, porque hay tanto de pintado, y escrito de los que primero se pusieron á escribir, que no hay Historiador que no trate de él muy especificadamente mas que de otro Señor ninguno, aunque sean de otros Reinos, que son como los rios que todos van á parar en la mar, y así todos los historiadores de la Nueva España, pintaron las historias de los Reyes, y Señores naturales, concluyendo todos en poner los heróicos echos de este Príncipe, el cual para concluir acerca de su valor, y guerras que hizo, se dira en suma por no detener-



nos mas, de lo siguiente. El mató doce Reyes con el Rey Maxtla, Monarca de esta tierra, por sus propias manos. Hallándose personalmente en treinta y tanta batallas sobre diversas partes, y jamas fue vencido, ni herido en ninguna parte de su cuerpo con ser el primero en batallar. Era ligerisimo y animoso sobre manera. Tenia grandes ardides en la guerra. Sugetó cuarenta y cuatro Reynos, y Provincias fuera de todo lo referido, que fueron las siguientes: Quauhnahuac, Tlalhuic, Quauhchinanco, Xicoteppec, Pahuatla, Iyauhtepec, Tepexco, Atlacayocan, Chalco, Itztzocan, Tepeaca, Tecalco, Teohuacan, Quauhxtlahuacan, Cuetlaxflan, Yohualtepec, Quauhtoxco, y la gran Toxpan que contiene siete Provincias, Toxtepec, Tziuhcohuac, Tlapacoyan, Tlalcozauhtitlan, Tlaltlahquitepec, y Mazahuacan, con otros muchos Pueblos, y Lugares, Cohuixco, Oztoman, Cuezatlepec, Izcateopan, Telxahualco, Cocteppec, Tlamacolapan, Chilapan, Quiyauhteopan, Ohuapan, Tzompahuacan, Cozamalapan, y las Provincias de la Quexteca, que son Pamoco, Tlahuitolan, Coxolitlan, Acatlan, Apiatzlan, Tetlcoyoyan, Otlauiztlan, y Xochipalco, y para la sugecion, y cobramiento de estos lugares enbio á sus hijos por Generales, cuarenta y tres Infantes, y cuatro con el Príncipe Tezauhiltzintli, que habia de heredar, y lo mandó matar su Padre porque fue muy sobervio, y demasiado de belicoso, aunque en las mas de estas guerras, y conquistas tubo por acompañados á los Reyes de México, y Tlacopan, como estaba tratado entre ellos al tiempo que Nezahualcoyotzin hizo la particion con su tio el Rey Ixcuatzin, y con Totoquihuatzli de Tlacopan.

“Fue este Rey uno de los mayores sabios que tubo esta tierra, porque fue grandisimo Filosofo, y Astrologo, y así juntó á todos los Filosofos, y hombres doctos que halló en toda esta tierra, y andubo mucho tiempo especulando divinos secretos, y alcanzó á saber, y declaró que despues de nueve Cielos estaba el Criador de todas las cosas, y un solo Dios verdadero, á quien puso por nombre Tloque Nahuaque, y que habia gloria donde iban los Justos, e Infierno para los

malos, y otras muchisimas cosas, segun parece en los cantos que compuso este Rey sobre estas cosas, que hasta hoy dia tienen algunos pedazos de ellos los Naturales. Tambien dijo que los Idolos eran demonios, y no Dioses, como lo decian los Mexicanos, y Culhuas, y que el sacrificio que se les hacia de hombres humanos, no era tanto porque se les debia hacer, sino para aplacarlos que no les hiciesen mal en sus personas, y Haciendas, porque si fueran Dioses amarian sus criaturas, y no consintieran que sus sacerdotes los mataran, y sacrificaran, y así vedó á los Mexicanos que sacrificaran á sus hijos, los cuales de cinco hijos que tenian sacrificaban el uno de ellos, y les mandó que ya que sacrificaban fueran de los que eran habidos en las guerras de esclavos, y así señaló á Tlaxcalan, y Huexotzincó para este efecto, y para que los mancebos se enseñaran, y probaran sus ánimos, porque de otra manera les era muy trabajoso por tener las conquistas muy remotas.

“Fue hombre de gran gobierno, y justiciero porque castigaba cualquiera delito con mucho rigor, especialmente á las personas de calidad, y que habian de dar ejemplo á las demas, y así castigó á muchos Señores, hijos, y deudos suyos. Mandó por todos sus Reinos, y Señorios inviolablemente guardar ochenta leyes, y él hizo, y confirmó otras de sus pasados, entre los cuales los mas graves delitos eran los siguientes, el traidor, el pecado contra natura, el adulterio, el hurto, y el pecado de la omicidia.

“Asímismo fue muy misericordioso, caritativo con los Pobres, Viejos, Viudas, y enfermos, que todas sus rentas las gastaba en darles de comer, y sustentarlos y no se habia de sentar á comer hasta que los Pobres hubiesen comido, y los años esteriles, y de hambre mandaba abrir sus graneros para todos sus Vasallos, especialmente los que tenian necesidad. Era muy gratisimo, y pagaba muy bien á los que le servian así en las guerras, como en otras cosas, haciéndoles grandes mercedes conforme á la calidad de sus personas.”

Este resúmen de la vida del grande hombre, escrito por



su nieto, nos ha parecido importante para dar fin á nuestro trabajo. En la extension que á este hemos dado, no era posible que cupieran todas las consideraciones á que se presta un personaje de la importancia de Nezahualcoyotl, que sintetiza, por decirlo así, el desarrollo político á que habian llegado los admirables pueblos del Anahuac. Las grandes virtudes, la vasta inteligencia del monarca tezcocano, son suficientes por sí solas para labrar una fama imperecedera; pero cuando á eso se agregan la extraordinaria influencia que ejerció sobre sus compatriotas, las singulares aventuras que corrió en su larga vida, la multitud de pueblos que sometió y la sábia política con que supo gobernarlos, entonces la admiracion crece de punto, y se comprende bien el entusiasmo que todos los historiadores de México han sentido por él, así como las leyendas que la imaginacion ha forjado en derredor de su nombre.

El espíritu sistemático de los sacerdotes católicos que primero se ocuparon de la historia de la América recién conquistada, creyó hallar á cada paso la confirmacion de sus principios religiosos, en hechos y predicciones que se ligaban con su modo de ver particular. La vasta erudicion de Clavijero no le impidió dar crédito á la maravillosa profecía de Papantzin. Nada tiene, pues, de extraño que se haya pretendido hacer de Nezahualcoyotl una especie de David, aplicándole en todas sus partes la historia de los amores del rey israelita con la bella Betsabé; ni que se le hayan atribuido aspiraciones semejantes á las de San Agustin cuando buscaba al verdadero Dios, poniendo en boca del hijo de Ixtlilxochitl la prediccion del próximo advenimiento del cristianismo.

Dejando á un lado esa clase de elucubraciones que no consiente un criterio mas depurado para juzgar de la verdad histórica, vemos en Nezahualcoyotl una inteligencia cuya elevacion le puso encima de las preocupaciones que le rodeaban, comprendiendo fácilmente la barbarie de los sacrificios humanos, la vanidad del culto de los ídolos, y desper-

tándose á consideraciones trascendentales sobre la causa primera de todo lo que existe. En este sentido puede decirse que Nezahualcoyotl profesó el deísmo puro; que fué un espíritu fuerte, un libre pensador, usando el lenguaje moderno; que sus ideas filosóficas estaban en abierta contradiccion con las de los sacerdotes de su país, sacerdotes que, fuerza es decirlo, menos bárbaros y audaces que los de otras religiones mas avanzadas, no pretendieron hacer recaer sobre él el anatema de heregía, turbándole en la quieta y pacífica posesion de su imperio. Estas solas consideraciones bastan para que el monarca de Tezcoco merezca toda nuestra preferencia, pues mas que al guerrero, al político y al sábio, amamos al filósofo que busca la verdad al traves de las preocupaciones que le cercan, y que trabaja por que su pueblo dé un paso adelante en el camino de la humanidad y la justicia.

J. M. V.